

ENTREVISTA A FRANCISCO JALICS s.j. LA PAZ COMO CAMINO DE ENCUENTRO

María Dutto
Mercedes Clara
Carolina Ponce de León

Jesuita húngaro residente en Alemania dedicado a enseñar la oración contemplativa. Escritor de numerosos libros de espiritualidad. Luego de dar uno de sus retiros de silencio de diez días, Jalics nos recibió en el Centro de Espiritualidad Manresa, donde se respira lo que él propone e irradia a sus 84 años: paz.



¿En este momento estás viviendo en Alemania?

Sí, tengo una casa alquilada desde hace 30 años donde damos 22 retiros al año. La dinámica de trabajo es de cuatro días de preparación y diez de retiro para grupos de 30 personas, en forma continua. No tengo empleados, son todos voluntarios que trabajan cinco horas y hacen diariamente tres o cuatro horas de oración. Los que hacen el retiro también trabajan una hora diaria en las tareas que se necesiten. Así puedo llevar la casa sin dinero de fuera. Yo vivo allí, pero ya entregué la dirección a mi sucesor, otro jesuita. De esta manera puedo dedicarme a dar retiros en varios países y a escribir.

Contanos algo del nuevo libro que presentaste ayer en este Centro.

Se llama "Cómo practicó Jesús el acompañamiento espiritual". Sale en alemán en marzo y se traduce en Buenos Aires a partir de agosto. En el libro describo el desarrollo de la vida espiritual en cuatro grados según el Evangelio. El primero sería aceptar los diez mandamientos. Eso ya es una orientación a Dios, pero la imagen de Dios todavía no es trascendente, porque se exige lo que de todos modos tendríamos que exigir como personas humanas. El segundo grado es cuando realmente irrumpe la trascendencia de Dios, y eso Jesucristo lo expresa con un llamado: "deja todo y orientate según los principios del Evangelio". Es un llamado, una misión pastoral. El tercer grado es cuando para profundizar en eso se incorpora una oración en silencio. Jesús dice: "tómame tiempos tranquilos para la oración" como yo también los he tomado; momentos donde no tener preocupaciones, pensamientos, movimiento de afectos, ninguna acción; eso te lleva a una paz que da a tu trabajo un valor mucho más grande. El cuarto y último paso es la unión con Dios, como lo hicieron los grandes santos: Dios realmente los tomó y fueron transformados en él.

¿Cómo descubriste tu vocación de cristiano, sacerdote, jesuita?

Con seis años yo ya sabía que iba a ser sacerdote. Mi padre me orientó a una escuela militar y al final de la Segunda Guerra Mundial yo estaba en Alemania en un cuartel, ayudando a apagar incendios y rescatar víctimas cuando se daban los bombardeos. Ahí tuve una experiencia muy importante, a los 17 años. Una vez estaba en el medio de un bombardeo, se movía todo el sótano. Tenía rabia porque no quería morir con 17 años. De repente tuve una gracia muy grande, que no se puede describir con palabras, y ahí comprendí el sentido de la vida. Eso me llevó a entrar a los jesuitas. A lo largo de mi vida fui simplificando la espiritualidad que aprendí de los jesuitas (oraciones, letanías, textos), hasta llegar a transmitir una oración muy simple, porque lo que yo había visto era una cosa muy simple.

¿Podrías explicar en pocas palabras a los lectores de Carta Obsur cuál es la forma de oración que proponés?

Si un *manager* realmente está agotado y se va un mes a una isla o al campo, estando en contacto con la naturaleza, descansa, se normaliza. Y si se queda otro mes más entonces llega a una paz, una sencillez interior. Lo que yo propongo es hacer lo mismo por medio de la oración, pero no en dos meses, sino todos los días, al menos media hora. Es una oración que no se preocupa de palabras, sino que es una mirada sencilla a Dios y eso hay que aprenderlo, porque uno no queda tranquilo fácilmente. Hay que aprender a mirar a un punto y ahí llegar a la paz (como cuando uno está mirando la naturaleza).

¿Cómo se incorpora esa forma de oración a la vida cotidiana?

Hay cursos de introducción de ocho días en los que muestro algunos elementos que ayudan a encontrar la paz. Son cosas conocidas que ayudan al recogimiento, a la sencillez interior: las manos levantadas como el sacerdote cuando dice la Misa, la atención a la respiración y la oración con el nombre de Jesús. Los tres elementos se apoyan los unos a los otros, y en los cursos se practican durante seis u ocho horas diarias. Además, los participantes comparten sus experiencias y yo los voy corrigiendo, cada vez menos hasta que lo logran. A esto se le suman 45 minutos de ejercicio corporal diario para relajarse.

Después que la persona realiza el curso introductorio, ¿cómo sigue el proceso para que lo pueda incorporar a la vida cotidiana?

Al final del curso doy consejos para los que quieren seguir, por ejemplo hacerlo con otras personas. En otros países hay muchos grupos que se juntan para hacer una hora de oración semanal. De todas maneras, si alguien lo quiere hacer seriamente lo tiene que hacer todos los días, por lo menos durante media hora. Eso al apostolado le da una fuerza muy grande, porque luego uno dice las cosas con otra convicción.

¿Te parece que antes de vivir estas experiencias las personas tenemos miedo al silencio?

No todos. Hay gente que es capaz de eso y hay gente que no. Gente muy nerviosa que no sabe quedarse dos minutos tranquila tendría que empezar con otras cosas que introducen una normalidad. Tiene que haber algo de preparación, un encuentro con uno mismo. Para llegar a Dios en algún momento uno tiene que entrar en eso. Se ve mucho que las personas que viven en el campo, cuando llegan a cierta edad, se quedan sentados delante de la casa, tomando mate, y simplemente están; se encuentran a sí mismos y llegan a un estado muy parecido a los que hacen oración contemplativa. Mediante la oración se puede alcanzar esto que se da naturalmente en la ancianidad mucho antes.

¿Qué influencias te nutrieron?

Me llevó la búsqueda de Dios. Por eso me hice jesuita, y seguí buscando. Descubrí bastante temprano que la relación con Dios depende mucho de esta paz. En la Argentina hace 50 años di retiros para monjitas analfabetas y ellas llegaron a mucha más paz que las monjas que habían estudiado en la universidad. Entonces me di cuenta: se necesita una simplificación. Ellas no sabían leer el Evangelio, y sin embargo estaban mucho más profundamente unidas con Dios que las otras. Cosas así me convencieron de que una vida feliz no solo viene con la cabeza sino con la paz también.

¿Tu método tiene influencias orientales?

Yo aprendí de eso. Hago todos los días Chi Kung desde hace siete años. Vi una vez un video, empecé a hacer. Me hizo mucho bien, entonces lo enseñé a los otros. Antes de eso hice yoga durante 35 años. Por eso con 84 años estoy todavía joven como si tuviera 50.

A lo largo de la vida has tenido contacto con la interioridad de personas de distintas culturas, edades... ¿qué encontrás en común?

Lo común es una búsqueda de Dios, aunque no sepan todavía cómo, pero interiormente hay una búsqueda del sentido de la vida. Una orientación a Dios natural: eso es común.

La vida en la ciudad se hace cada vez más y más rápida. Todos los que entran en este mundo moderno tienen un ritmo acelerado y muchas veces sienten que eso necesita un equilibrio con paz. Por eso las vacaciones. Hace 500 años no había vacaciones, porque la vida era tan tranquila que cada día tenía sus vacaciones. Hoy un *manager* es increíble lo que hace, trabaja 15 horas y termina agotado, entonces descubre que necesita tiempos de tranquilidad. Muchos de esos encuentran la oración contemplativa. Cuanto más acelerada se vuelve la vida más se necesita un equilibrio de tranquilidad. No se conoce forma más rápida, más intensa, más profunda para alcanzar la paz que la oración contemplativa.

¿Cuáles son los desafíos para alimentar una espiritualidad adulta?

Se trata de que la persona se oriente a Jesucristo como orientación fundamental de su vida, eso es la espiritualidad, y que viva según el Evangelio.

Nosotros creemos en un Dios que se encarna en la historia, ¿cuáles son los signos de la presencia de Dios en este tiempo?

Todo lo que se hace de bien. Hay gente que trabaja por otros. Eso son todos signos de que la vida tiene un sentido y de que alguien lo dirige. Otro de los signos es que hay gente que busca la paz.

¿Te parece que las imágenes de Dios a veces son un obstáculo para su encuentro?

Yo trabajo para que no hagamos imágenes de Dios, pero sé que la gente sencilla y los niños necesitan medios. Si un templo está completamente vacío la gente no sabe de qué agarrarse. Por eso cuando en la Edad Media todavía no había libros hicieron toda la Iglesia con imágenes de la Biblia. Si uno llega a cierto grado puede tener una percepción más directa de Dios y estas imágenes no son necesarias. Cuando hay más capacidad se comprende que Dios no tiene imagen.

¿Cómo se vincula ese encuentro con Dios con la relación con las demás personas?

El Evangelio tiene a eso una respuesta muy directa. A Jesús le pregunta un fariseo cuál es el mandamiento principal y Jesús le dice: amar a Dios y al prójimo como a ti mismo. Si uno ama al prójimo, entonces ama a Dios y se ama a sí mismo. Si no se ama a sí mismo no puede amar tampoco al prójimo ni a Dios. Es una sola cosa. Si yo me encuentro un ruso que se educó en el comunismo y dice: "yo no creo en Dios", no tengo que convencerlo de que Dios existe, sino preguntarle cómo anda con los hombres. Si él ama realmente al prójimo entonces ama a Dios. Los tres amores van siempre paralelos. Me pasó en un retiro con pastores protestantes que trabajaban con enfermos graves. Uno me dijo que él no entendía la adoración a Dios y yo le respondí: vos tendrías que inclinarte profundamente ante cada persona humana, entonces entenderías lo que es la adoración a Dios.

¿Cómo ves a la Iglesia católica hoy?

La Iglesia es una gran comunidad de más de un millar de personas, es una organización de dos mil años. Hay muchas cosas muy malas en la Iglesia y muchas cosas muy buenas. Creo que las buenas son más, pero en cada país la Iglesia también es muy compleja. El Papa actual es una persona muy buena pero muy conservadora y ha nombrado solo a obispos conservadores. Eso es un peso muy grande en la Iglesia. Al mismo tiempo veo que hay movimientos, no sólo en lo que yo hago: eso también es Iglesia. Es muy complejo, yo creo que no hay que discutir mucho sobre eso sino poner el hombro y ayudar a caminar.